



Manuel Bretón de los Herreros

El hombre pacífico

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Manuel Bretón de los Herreros

El hombre pacífico

PERSONAJES:

DOÑA RAMONA.

CASILDA.

DON BENIGNO.

DON MAMERTO.

DON LORENZO.

UN ALCALDE DE BARRIO.

DON SIMÓN.

MATEO.

Madrid. Sala con puerta a la derecha del actor; dos en el foro, una de ellas con vidrieras y un balcón a la izquierda. Entre los muebles habrá, sobre un velador, una pecera con agua, y en ella un pez. La puerta con vidrieras es la del dormitorio de DON BENIGNO.

Escena I

MATEO. DON BENIGNO. DOÑA RAMONA.

(Aparece MATEO tendido en un sofá y roncando. El teatro está únicamente alumbrado por la luz, ya agonizante, de una lamparilla puesta sobre una mesa. Al levantarse el telón suenan dentro fuertes campanillazos.)

BENIGNO (Dentro, gritando.)

¡Mateo!

RAMONA (Lo mismo.)

¡Jesús!... ¡Mateo!

MATEO (Levantándose sobresaltado.)

¿Quién...? ¡Allá van!

RAMONA (Dentro.)

¡Vamos, plomo!

(MATEO bosteza esperezándose, y con mucha sorna sale por la puerta de la derecha.)

BENIGNO (Dentro.)

¡Por Dios, hombre, date prisa!

(Dentro.)

RAMONA ¡Abre con dos mil demonios!

BENIGNO (Dentro.)

¡Gracias a Dios!

RAMONA (Dentro.)

¡Qué dormir 5

tan bestial! Echa el cerrojo.

(Entran en la escena DON BENIGNO y DOÑA RAMONA; aquel vestido de moro, y ésta de vestal, y soltando al entrar DON BENIGNO un capote viejo, y DOÑA RAMONA su capa. Cada cual trae una careta en la mano. Poco después vuelve MATEO.)

¡Ah! Ya me veo en mi casa.

¡Gracias a Dios poderoso!

El sillón... ¡No puedo más!

(Se deja caer en una poltrona.)

RAMONA No te hacía yo tan flojo. 10

Por una noche de baile...

Yo estoy lista para otro

si se ofrece.

BENIGNO Sea Dios

loado que al alboroto

puso fin del carnaval, 15

y aunque el ayuno es penoso,

bien venga el miércoles flaco

y mal haya el martes gordo.

Bacanales y chacotas,

bailoteos y retozos 20

y bullicios, no se han hecho

para hombres de tomo y lomo.

Por darte gusto, Ramona,

he sido una noche loco,

pero ¡una y no más!

RAMONA

¿Qué valen 25

pocas horas de reposo

perdidas por un placer

que es el compendio de todos?

¡Qué variedad de disfraces!,

¡qué universal alborozo!, 30

¡qué música!, ¡qué salón!

¡y qué olvido venturoso

de los años y las penas!

¿Quién...?

BENIGNO Hermana, yo perdono,

como se suele decir, 35

por el coscorrón el bollo.

A vosotras las mujeres,

aunque tengáis más otoños

que un palmar, os vuelve el juicio

la danza, y yo no me asombro; 40

que, hablando en la jerigonza

política, el sexo hermoso

siempre se inclina al partido

del movimiento. Nosotros

nos conocemos mejor, 45

y dejamos a los mozos

esas locuras. Buen vino,

buen mesa, buenos troncos

en mi chimenea, y paz,

y de la cama al birlocho...; 50

y más que el vulgo me llame

estacionario o retrógrado.

MATEO ¿No se ha divertido usted,

señor?

BENIGNO Ahí está el negocio.

No hubiera sufrido tanto 55

toda la noche en un potro.

Antes de salir de casa

ya había sudado el hopo

abigarrando mi cuerpo

con todos estos engorros. 60

Compromisos de mi hermana

nos agregan cuatro tomos...,

y yo pago los billetes

y el carruaje a peso de oro;

y aun esto poco importara, 65

que nunca he sido roñoso

pero a mitad del camino

vuelca el simón en el lodo.

Medio a nado, medio a rastra,

misto entre reptil y congrio, 70

salgo al fin de la escotilla

cuando Dios llovía a chorros.

El albornoz y el turbante
como puedo me compongo;
para entrar en el salón 75
me abro paso con los codos,
y ya entonces señalaba
treinta grados el termómetro.
¡Qué confusión! ¡Qué apreturas!
Ya me dislocan este hombro 80
de un pechugón; ya me pisan
en el callo más hermoso;
ya en un reflujo violento
de aquel agitado golfo
aturdida una chufera 85
me mete en la boca el moño;
quiero ver bailar, y dice
el bastonero que estorbo;
busco asiento, y no lo hallo;
resuelvo tomar un polvo, 90
y ¡adiós caja! Otro empellón
la envía echando demonios.
Salgo al pasillo, y me hielo;
vuelvo al salón, y me ahogo.
La marea, a mi pesar, 95
me lleva después a un corro
donde al verme unos mozuelos
tan campante y tan orondo,
gritan: ¡un moro, muchachos!
Somos felices. ¡Un moro! 100
Quién me soba, quién me abraza,
quién me da paz en el rostro,
juegan al tieso conmigo,
me ponen mazas de a folio...
Sigo la broma, y repiten; 105
me quejo, y me llaman tonto;
que cada cual interpreta
la libertad a su modo,
y al paso que ellos son libres
para triturar al prójimo, 110
si su talle o su disfraz
no parecen de buen tono,
no le es lícito a un cristiano
el disfrazarse a su antojo.
Entre tanto la careta 115
me lacera entrambos ojos,
el turbante me derriba,
me duelen los hipocondrios,
una beata me hiere

con un alfiler de a ocho, 120
pierdo a mi dama, y me roban
el pañuelo de los mocos.
Voy al ambigú: ya es tarde;
sólo queda medio pollo,
y ese flaco, y ese frío, 125
y el pan... cociendo en el horno,
y el agua tarda una hora...,
y me la suben del pozo.
Bajo a las salas de juego;
me encuentro sin saber cómo 130
entre dos pugiladores
que se sacuden el polvo
sobre un «venga acá ese duro»
y un «quítese allá el tramposo»;
y sin ponerlos en paz 135
salgo abofeteado y roto.
Harto de tantos percances,
y mustio, y manido, y sordo
de tal guirigay, de tanto
me conoces, te conozco; 140
decido volverme a casa,
y en aquel pasillo lóbrego
espero mi capa en vano
tres cuartos de hora redondos.
Al fin tomo en su lugar 145
un balandrán asqueroso;
salgo a buscar mi simón;
no parece: fui tan bobo
que adelantado pagué...,
y he aquí el premio que logro: 150
a la ida, batacazo
y a la vuelta, a pie. Si cojo
tras de esto una pulmonía
hago un pan como un bizcocho.
MATEO ¡Pobre señor!
RAMONA Ya se ve, 155
como criado en Pancorvo,
tú no sabes los estilos
de Madrid...
BENIGNO Por san Ambrosio,
no hablemos ya del asunto,
que no es hora de coloquios. 160
Mateo, enciende una vela,
que quiero acostarme pronto.
MATEO (Tomando una vela, y dirigiéndose adonde está la lamparilla.)
Voy al instante.

(Al encender la vela apaga la lamparilla.)

¡Por vida...!

RAMONA ¿En qué estás pensando, topo?

BENIGNO ¡Sea por amor de Dios! 165

RAMONA ¡Dejarnos ahora ese trompo a oscuras!

BENIGNO ¿Cómo ha de ser!

Trae la caja de los fósforos

que está sobre mi mesilla

de cama. Ve poco a poco. 170

(Mateo entra a tientas en la alcoba.)

RAMONA Dios ponga tiento en sus manos.

BENIGNO ¿Los encuentras?

MATEO (Dentro.) Ya los topo.

(Sale de la alcoba desatentado.)

¿Dónde está usted?

BENIGNO Por aquí.

MATEO (Tropieza en el velador y derriba la pecera.)

¡Jesucristo!

RAMONA ¡Malos lobos

te coman!

BENIGNO ¡Vaya por Dios! 175

¿Te has hecho mal?

RAMONA ¡Ya me ha roto

la pecera!

MATEO Tropecé...

RAMONA ¡Maldito! ¿No tienes ojos?

MATEO Sí tengo, pero no son de mochuelo.

RAMONA ¡Alma de chopo! 180

BENIGNO Por las ánimas benditas,

no riñáis ahora vosotros.

Sin moverte de tu sitio,

Mateo, enciende en el forro

de la caja una cerilla. 185

MATEO (Abriendo a tientas la caja.)

Sí, señor, voy...

RAMONA (Se dirige al balcón tentando las paredes.)

Es ocioso.

Yo abriré el balcón, que el alba

es ya, si no me equivoco.

(Abre el balcón y empieza a rayar el día, aumentándose la luz por grados.)

BENIGNO (Santiguándose.)

Bendito sea por siempre
y alabado...

RAMONA ¡Qué destrozo! 190

¡Bruto!

BENIGNO La redoma, pase;

¡mas mi pez de grana y oro

palpitando por el suelo

separado de su undoso

elemento... Y es milagro 195

no andar por aquí el morroño,

que a haberlo olido, ya fuera

sepulcro del pez su estómago.

Metedle en otra vasija,

que es animal en quien pongo 200

mi cariño por callado

y pacífico.

RAMONA Sí, corro

a traer la palancana.

Escena II

DON BENIGNO. MATEO.

BENIGNO Desnúdame tú, bolonio.

MATEO (Le empieza a desnudar.)

Vamos allá.

BENIGNO Lo primero, 205

quítame este promontorio

de la cabeza. Por fin

no ha sido pesares todo,

que al atravesar la pieza

donde estaban los periódicos 210

tuve el gusto de abrazar

a don Lorenzo del Olmo,

mi buen amigo y paisano.

MATEO ¿Sí?

BENIGNO Desde el año dieciocho

no le veía. Ha sufrido 215

mil reveses, mil trastornos,

cárceles, emigraciones...,

mas hoy está fuerte, gordo,
opulento, y muy bien quisto,
y es coronel... Mucho gozo 220
tuve en verle.

MATEO Y yo celebro...

BENIGNO Hoy comerá con nosotros.

Escena III

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. MATEO.

(DOÑA RAMONA trae una palancana con agua, echa el pez en ella y recoge los cascos de la redoma.)

BENIGNO (Ya medio desnudo.)

¡Cuidado, no me le estrujes!

Sígueme tú al dormitorio,

y, por Dios, mucho silencio, 225

que quiero dormir un poco.

Escena IV

DOÑA RAMONA.

No hay duda. Era don Mamerto.

Su misma cara, su voz...

Él me conoció sin duda

y tomó pipa. ¡Traidor!... 230

Si te echo la vista encima,

falso, no he de ser quien soy,

o me has de pagar...

Escena V

DOÑA RAMONA. MATEO.

MATEO (Cerrando las vidrieras de la alcoba.)

Y usted

¿no piensa acostarse?

RAMONA No,

que hoy tenemos convidado. 235

MATEO Sí; me lo ha dicho el señor.

RAMONA Y es mi cumpleaños, y hay mucho
que trajinar. Ahora voy

a quitarme estos arreos
virginales, y los dos 240
acordaremos después
los platos que ha de haber hoy.

Escena VI

MATEO. DON BENIGNO.

(DON BENIGNO permanece en la alcoba.)

MATEO Quien de la noche hace día
se acuesta al salir el sol:
es natural. Esa... bruja, 245
con más años que la tos,
aún quiere folías; y ella
es la que al santo varón
de don Benigno ha sacado
de quicio. Al diablo te doy, 250
cotorrón con tus...

(Suena música dentro y hacia la alcoba de DON BENIGNO.)

¿Qué oigo!
¿Música en casa? ¡Y por Dios
que están tocando de perlas!
Como que me gusta el son,
y casi me baila el cuerpo... 255

(Dentro tocando la vidriera.)

¡Mateo!

MATEO (Acercándose.)

¡Se despertó!

Mándeme usted.

BENIGNO ¿Qué jolgorio

es ese? O soñando estoy,
o creo que aún no he salido
de aquel maldito salón. 260

MATEO Es música.

BENIGNO Ya la oigo.

Mas ¿qué vecina parió?

¿Qué novedad...? Y a estas horas...

Aún no apunta mi reloj

las siete.

MATEO Como no sea 265

que la señora...

BENIGNO El fagot

me está zumbando en los sesos.

Llama a mi hermana.

MATEO Ya voy.

(Desde la puerta de la izquierda.)

¡Señora!

BENIGNO ¡La hora es cómoda

para un do-re-mi-fa-sol! 270

Escena VII

DOÑA RAMONA. MATEO. DON BENIGNO.

RAMONA (Ya vestida de casa.)

¿Qué quieres?

MATEO Yo, nada. El amo...

BENIGNO (Todavía dentro de la alcoba.)

¿Puedes tú darme razón

del objeto de esa murga?

RAMONA Hoy cumplo años...

BENIGNO ¡Pecador!...

¡Maldito si me acordaba...! 275

RAMONA Habrá corrido la voz...

BENIGNO Aunque tú no eres duquesa

ni jefe de batallón

pase la música, pero

¡tan temprano! Es un horror. 280

RAMONA Aunque estimo el agasajo,

no los he llamado yo.

BENIGNO ¡Ya escampa!

RAMONA Voy a decirles

que se vayan.

BENIGNO ¡Sí, por Dios!

RAMONA Habrá que darles un duro... 285

BENIGNO ¿Eso más? ¿Quién los llamó?

RAMONA Justo es...

BENIGNO Bien; con tal que callen,

dales aunque sean dos.

Escena VIII

MATEO. DON BENIGNO.

(Un momento después de salir DOÑA RAMONA cesa la música. DON BENIGNO permanece en la alcoba.)

BENIGNO ¡Señor, que no ha de poder
dormir un hombre de honor 290
a quien no desvelan trampas,
ni mujer, ni...

MATEO Ya cesó
la música. Cojo ahora
la ropa, cierro el balcón
y... pase usted buena noche. 295

(Dentro gritería de mujeres.)

Mas ¿qué gritos...?

BENIGNO ¡Voto a briós!

UNA MUJER (Dentro.)

¡Embustera!

RAMONA (Dentro.) ¡Lechuzona!

OTRA MUJER (Dentro.)

¡Deslenguada!

(Sigue el vocerío.)

BENIGNO Es maldición.

Está visto. Ven aquí.

Voy a vestirme.

(Desde la puerta da ropa MATEO a su amo para que se vista.)

¡Qué atroz 300

quimera!

MATEO La vecindad

toda está en revolución.

ALCALDE (Dentro.)

¡Silencio!

RAMONA (Dentro.)

¿Cómo se entiende?

Yo no callo. Soy quien soy

y ella es una...

BENIGNO (Saliendo a la escena en bata y gorro.)

La heroína 305

de esa trágica función

es mi hermana. ¿Oyes, Mateo?

Por la Virgen de la O,

anda a ver si la apaciguas.

(MATEO sale corriendo.)

ALCALDE (A la puerta.)

Sí, señora.

RAMONA (Entrando.)

No, señor. 310

Escena IX

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. EL ALCALDE.

(El ALCALDE viene con levita de nacional, insignias de sargento primero y gorra de cuartel.)

ALCALDE ¡Después que el barrio alborota

a la autoridad insulta!

Ocho ducados de multa,

o ¡a la cárcel la marmota!

RAMONA Hermano, vuelve por mí, 315

que este sayón me atropella.

ALCALDE La atropelladora es ella.

RAMONA No doy un maravedí.

BENIGNO ¿Qué es esto? ¡Señor! ¿Qué es esto?

RAMONA Aquella infame mujer, 320

maldecida de cocer,

culebrón, cara de cesto...

ALCALDE ¿Oye usted? Ya se desata

otra vez en desvergüenzas.

BENIGNO Tiene razón. Mal comienzas. 325

Al grano. ¿De qué se trata?

RAMONA Ahí encima, en las guardillas,

una vecina soez

al son de rudo almirez

entonaba seguidillas. 330

Oigo el destemplado estruendo,

me asomo por la cocina,

y digo: ¡Por Dios, vecina,

que mi hermano está durmiendo!

Responde por la ventana: 335

¿Qué es dormir? ¡A buena hora!
Yo guiso y canto, señora,
cuando me da la real gana.
¡Canario con los señores!
Si tales son, ¡vaya, vaya!, 340
múdense donde no haya
vecinos madrugadores.
Yo replico, y hecha un ascua
dándome donde me duele,
me pone, como se suele 345
decir, de ropa de pascua.
Y vuelve con más ahínco
al canticio y al mortero;
de oírla me desespero;
le digo cuántas son cinco... 350
Ya la casa alborotada,
todos hablan por los codos,
y uno a uno salen todos
los trapos a la colada.
En esto el señor se acerca 355
y me multa a fuer de alcalde...
sobre injuriarme de balde
una grandísima puerca.
ALCALDE Aunque usted así lo cuente
atenuando la cuestión, 360
por su propia relación
se confiesa delincuente.
Ningún código español
ni privilegio enriqueño
manda que se guarde el sueño 365
A quien se acuesta con sol.
La vecina -estos son hechos-,
con su salsa y su canticio
estaba en el ejercicio
de sus civiles derechos. 370
Fuera injusta tiranía
consentir que a troche y moche
bailen ustedes de noche...
y ella no cante de día.
Paso lo de puerca, paso 375
lo de culebrón, que soy
tolerante; pero voy
a lo sustancial del caso.
Si a la casa se consulta,
usted turbó su sosiego, 380
no las seguidillas; luego...
debe usted pagar la multa.

RAMONA Pero ella...
BENIGNO (Abriendo una gaveta y sacando dinero.)
La autoridad
del barrio tiene razón.
RAMONA Pero...
BENIGNO ¿Ocho ducados son? 385
Tome usted,

(Da el dinero al ALCALDE.)

RAMONA ¡Qué iniquidad!
BENIGNO ¡Mujer!...
RAMONA Por tu causa riño
con la vecindad...
BENIGNO ¡Mujer!...
No lo echés más a perder.
RAMONA ¡Así pagas mi cariño! 390
BENIGNO Bien me estaba yo sin él,
y excusármelo debías
si para mostrarlo habías
de alborotar el cuartel.
Ten de mí más caridad 395
cuando en caso igual me vea...,
y que el remedio no sea
peor que la enfermedad.
Ya con patriarcal pachorra
me dormía, y si tal vez 400
me arrullaba el almirez,
me despertó la camorra;
y de todo esto resulta,
Ramona, que no he dormido,
y tuya la culpa ha sido..., 405
¡y yo he pagado la multa!
ALCALDE Ahora es preciso que toque
otro punto, porque soy,
lo dice el traje en que voy,
autoridad in utroque. 410
Si usted no lo toma a mal,
que me reconozca espero
por su sargento primero
en la milicia local.
BENIGNO Y a mí ¿qué ley me sujeta...? 415
ALCALDE Es usted desde este día
miembro de mi compañía.
Tome usted la papeleta.
BENIGNO (Examinándola.)

que sólo sirvo de estorbo...?

¡Ah! ¡No traje de Pancorvo
mi partida de bautismo!

ALCALDE Ya he dicho que yo no entiendo... 460

BENIGNO Mas con la fe de mi hermana,
que es tres años más anciana,
probaré... Tráela corriendo.

RAMONA (Sofocada.)

¡Tres años! No puede ser,
y hablar de edades aquí... 465

BENIGNO Tráela, y verás...

RAMONA La perdí.

BENIGNO Pero...

RAMONA Abur. Tengo que hacer.

Escena X

DON BENIGNO. EL ALCALDE.

BENIGNO ¡Oh sexo frágil y vano!

Por no confesar que es vieja,
consentirá esa pelleja 470

que fusilen a su hermano.

ALCALDE (Yéndose.)

Lo dicho.

BENIGNO Dios me es testigo...

ALCALDE No hay recurso.

BENIGNO (Cuadrándose y llevando la mano al gorro militarmente.)

¡Mi primero...!

ALCALDE O mañana al Saladero,
o tres guardias de castigo. 475

Escena XI

DON BENIGNO.

¡Oh Dios de los ejércitos
que en el cielo me oís!,

¿hay más calamidades
que lluevan sobre mí?

Ni el sufrido Tobías 480

ni el humilde David

tantas tribulaciones

pudieran resistir.

¡Ay! ¡En hora menguada

me vine yo a Madrid! 485

Escena XII

DON BENIGNO. DON LORENZO.

LORENZO ¡Benigno, amigo!... Abrázame.

BENIGNO Con mucho gusto, sí...

LORENZO Antes que tu comida

sazone el perejil,

te vengo a ver, que siempre 490

tu apasionado fui.

BENIGNO Gracias.

LORENZO ¿Cómo tan triste,
Benigno?

BENIGNO ¡Ay infeliz!

Mal haya la galera

que me trajo a Madrid. 495

LORENZO Pues ¿qué te pasa?

BENIGNO Prófugo

del pueblo en que nací,

temiendo los estragos

de la guerra civil,

y ya viudo, a Dios gracias, 500

del bello serafín

cuyo rabioso genio

tanto me hizo sufrir,

por la paz suspiraba;

¡y la busqué en Madrid! 505

Seis días hace hoy miércoles

que el Manzanares vi,

y ya en ellos fui blanco

de desventuras mil.

Anoche, sobre todo, 510

lució desde el zenit

el astro que me aflige,

más negro que un candil;

y si mal en Pancorvo,

peor me va en Madrid. 515

Siquiera allí no hay máscaras

como las hay aquí,

ni hermanas que su enero

transformen en abril,

músicas, ni almireces, 520

ni vecinal motín,

ni jefes in utroque,

Sí, que la misión fatídica
de este ser perecedero
que llaman mujer, y es flor
que besa y destruye el cierzo, 605
fósforo que alumbra y muere,
ráfaga que pinta en sueños
el delirio del amor,
y fantástico compendio
de tinieblas y de luz, 610
de triaca y de veneno...
BENIGNO ¡Tu, tu, tu...! ¡Qué algarabía...!
Déjese usted de retruécanos,
que, a Dios gracias, ya acabaron
las máscaras.

CASILDA ¡Justo cielo! 615
El alma de ese hombre es clásica,
como es compacto y obeso
su material individuo...,
y no es posible entendernos.
Su misión sobre la tierra 620
es comer como un mostrenco,
dormir como un ganapán...,
y al fin morir de viejo.

BENIGNO ¡Oiga usted, niña!...
CASILDA En sus fibras
nada responde al acento 625
del trovador melancólico,
ni su embotado intelecto
analiza los latidos...
¡ay!... de un corazón enfermo.

(Se sienta con muestras de abatimiento.)

BENIGNO (A doña RAMONA.)
¿Qué diablos de jerigonza 630
es esa, que no comprendo
ni una sílaba?

RAMONA Sin duda
perdió la infeliz el seso
víctima de alguna ardiente
pasión...

BENIGNO ¡Pues estamos frescos! 635
¿Por qué has abierto mi casa
a semejante embeleco?

CASILDA (Levantándose.)
Resuelta estoy. ¿Qué es la vida,

sino un vegetal infierno...?

BENIGNO ¿Qué dice?

RAMONA ¡Quiere matarse! 640

CASILDA Un hierro... Un lazo... Prefiero
la estrangulación. ¡Adiós!

RAMONA ¡Qué lástima!

CASILDA ¡Y plegue al genio
de las tumbas que algún día
no te maldiga en el lecho 645

con infernal carcajada
mi descarnado esqueleto!

BENIGNO (Deteniéndola.)

Espere usted... ¡Pobrecilla!

Capaz será en el acceso
de su demencia... Ea, vamos, 650

recobre usted el sosiego,
y contando con mi apoyo

dígame, sin aspavientos,
lo que siente y lo que busca.

CASILDA Siento en mis venas el fuego 655
del amor, amor romántico,

inescrutable y eterno.

BENIGNO ¡Eh! Ya presumía yo
que habría amor de por medio.

CASILDA Y busco hospitalidad 660
y favor contra un protervo

tirano...

BENIGNO ¿Y quién es?

CASILDA Mi padre.

BENIGNO ¡Cómo! ¡Un padre...!

CASILDA Sí por cierto.

¿Y qué padre, o qué marido,
o qué tutor, o qué suegro, 665

hermano, o tío, no son
tiranos del bello sexo?

BENIGNO (A DOÑA RAMONA.)

¡Ay! loca de atar.

RAMONA No va
tan descaminada en eso.

CASILDA Amo, porque la misión 670
de la mujer...

BENIGNO Bueno, bueno,
lo sé. Al grano.

CASILDA Soy amada;
quiero casarme...

BENIGNO ¡Acabemos!

CASILDA ¡Mi padre..., ¡bárbaro padre!,

no quiere admitir el yerno 675

que yo le elegí, y furioso

pone mi amor en secuestro,

y ya que no a la Siberia...,

me envía a Navalcarnero!

Yo, como aquel general, 680

a la estratagema apelo

de la fuga, y aquí aguardo

a mi querido Mamerto.

RAMONA ¡Mamerto ha dicho!

BENIGNO Eso es dar

un escándalo, y no puedo 685

permitir... Dígame usted

quién es su padre, y yo espero

convencerle...

CASILDA No. ¡Imposible!

BENIGNO Y aún mejor en mi concepto

será que se vuelva usted 690

a su casa. Yo me ofrezco

a acompañarla y...

CASILDA ¡Jamás!

Antes iré al cementerio.

RAMONA ¿Mamerto se llama?

CASILDA Sí.

RAMONA ¿Su apellido?

BENIGNO Vamos presto; 695

si no, doy parte...

Escena XV

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON MAMERTO.

MAMERTO ¡Casilda!

RAMONA ¡Es él!

CASILDA ¡Dueño mío!

RAMONA ¡Perro!

MAMERTO (¡Doña Ramona! ¡Perdido soy!)

RAMONA ¡Traidor!

CASILDA ¿Qué oigo!

BENIGNO ¿Qué es esto?

RAMONA Ese hombre me pertenece. 700

CASILDA ¿En qué fundas tu derecho, senectud?

RAMONA Hay tribunales,
y yo tengo documentos.

MAMERTO ¡Mi bien...! (¡Maldición!) Señora...
(¡Condenación!)

BENIGNO ¡Eh! Silencio. 705

No alborotemos el barrio.

Señorita... Caballero...

RAMONA Diez años ha que me dio
palabra de casamiento;

huyó después el malvado 710

y no he vuelto a verle el pelo

hasta anoche...

CASILDA ¡Fementido!

Después que por ti atropello...

RAMONA ¡Villano! Por él vendí

mis viñas y mis majuelos... 715

MAMERTO Yo diré...

BENIGNO ¡Paz, por Dios, paz!

No he dormido. Estoy enfermo...

CASILDA Los más sagrados deberes;

después que por ti me he expuesto

a una horrible emigración... 720

BENIGNO Si hablamos todos a un tiempo...

RAMONA ¡Comerme mi patrimonio!...

BENIGNO ¿Cómo es posible entendernos?

RAMONA ¡Abusar de mi candor!

Dar un cuarto al pregonero... 725

CASILDA ¡Abominación! ¡Infamia!

BENIGNO ¡Basta!

MAMERTO (A CASILDA.)

Miente.

(A doña RAMONA.)

Yo no niego...

RAMONA ¡Mi honra!

CASILDA ¡Tu mano, o la muerte!

BENIGNO ¿No hay quién me ampare? ¡Mateo!

MAMERTO ¡Qué situación!

RAMONA ¡Hiena!

CASILDA ¡Monstruo! 730

RAMONA ¡Ah! ¡No puedo más!

(Se desmaya, en brazos de DON MAMERTO.)

CASILDA ¡Yo muero!

(Se desmaya en brazos de DON BENIGNO.)

MAMERTO ¡Maldita! ¡Si te murieras...!
BENIGNO Pues, señor..., del mal el menos.
MAMERTO No vuelve.
BENIGNO ¿Qué haré? ¡Socorro!

Escena XVI

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON MAMERTO. MATEO.

MATEO Don Simón Yáñez del Fresno 735
pregunta...
MAMERTO (¡Su padre! ¡Malo!)
BENIGNO Que entre.
MAMERTO (Pies, ¿para qué os quiero?)

(Suelta a DOÑA RAMONA en el sillón, y huye por la puerta del foro que guía a lo interior de la casa.)

MATEO (A la puerta de la derecha.)
Que pase usted adelante.
BENIGNO ¡Agua y vinagre! ¡Corriendo!

(Vase MATEO corriendo y vuelve poco después con agua y vinagre.)

Escena XVII

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMÓN. MATEO.

SIMÓN No me engañó la tendera. 740
Aquí está. ¿Qué veo! Usted
es el raptor.
BENIGNO ¡Yo raptor!
SIMÓN ¡Con más años que Noé
seducir a una doncella!
No me queda más qué ver. 745
BENIGNO ¡Otro diablo! Usted se engaña.
SIMÓN Aún me lo niega el cruel
con el cuerpo del delito
entre sus brazos!
BENIGNO Pardiez
si este cuerpo es delincuente, 750
no he delinquido yo en él.
MATEO Agua y vinagre.

BENIGNO Por Dios,
acude...
MATEO ¿A dos de una vez?
BENIGNO Socorre a esa mala pécora:
yo entre tanto... Espera; ven; 755
mojaremos el pañuelo
en vinagre...

(Lo hace así, y lo aplica a la nariz de CASILDA. MATEO procura que vuelva en sí doña RAMONA.)

SIMÓN ¡Avilantez
como ella! ¡Hija vil!...
BENIGNO ¡Cachaza!
Ahora lo que es menester
es...
SIMÓN ¡Que se muera!
BENIGNO ¡Un cristiano 760
dice eso!
SIMÓN ¡Infame!
¡Y a quién!
BENIGNO ¡A su hija!
SIMÓN ¡Usted la defiende!
¿Qué más prueba?
BENIGNO ¡Hombre de hiel!
¡Pobre criatura!

(CASILDA se remueve.)

MATEO ¡Nada!
¡Se aprieta tanto el corsé...! 765
CASILDA (Suspirando.)
¡Ay!
BENIGNO Respira.
SIMÓN Sin perjuicio
de acudir mañana a un juez,
hoy nos veremos las caras
usted y yo.
BENIGNO ¡San Miguel!
Esto me faltaba ahora. 770
RAMONA ¡Ay Dios! Yo fallezco.
MATEO (Amén.)
SIMÓN Armas, hora, sitio...¡Pronto!,
que quiero abreviar la sed
de mi venganza.

SIMÓN No obstante, irás a un convento
hasta que curada estés
de esa romántica fiebre.

BENIGNO Bueno fuera que también
la acompañase mi hermana. 810

RAMONA ¿Yo?

BENIGNO ¡Quítese!... ¡A la vejez
viruelas!

SIMÓN (A DON BENIGNO.),
Usted perdone
que la ira...

BENIGNO No hay de qué;
pero ya estoy tan mohíno
que me importa un alfiler 815
morir, matar... Voto a briós...

Escena XVIII

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMÓN. EL ALCALDE.
MATEO.

ALCALDE (A DON BENIGNO.)

Dese usted preso.

BENIGNO ¿Yo?

ALCALDE Usted.

BENIGNO ¿Y quién me prende? ¿El alcalde
de barrio, el sargento..., o quién?

ALCALDE El alcalde y el sargento. 820

BENIGNO Pero sepamos por qué.

ALCALDE Por encubridor de prófugos
malhechores.

Escena XIX

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. CASILDA. DON SIMÓN. EL ALCALDE.
MATEO. DON LORENZO.

LORENZO (Entrando.) ¿Qué oigo!

BENIGNO (Viéndole.) Ven:
sácame de este conflicto;
o si no, dame un cordel 825
para ahorcarme.

ALCALDE De esta casa
ha salido habrá unos diez
minutos un perillán

que ha conseguido prender
mi ronda; un tal don Mamerto... 830
RAMONA
SIMÓN ¡Don Mamerto!
CASILDA
BENIGNO ¡Calle! ¿Aquel...?
CASILDA ¡El seductor!
RAMONA ¡El perjurio!
BENIGNO Pero ¿por dónde se fue?
ALCALDE Se descolgó por el patio...,
y usted le ayudó tal vez. 835
BENIGNO No es verdad. Aquí se entró
de rondón...
CASILDA Cierto.
RAMONA Sí.
MATEO Pues.
SIMÓN Alcalde, yo lo aseguro;
y pues ya cayó en la red,
vamos, Casilda, que aquí 840
nada tenemos que hacer.
CASILDA Muchas gracias, don Benigno.
¡Románticas, aprended!

Escena XX

DON BENIGNO. DOÑA RAMONA. DON LORENZO. MATEO. EL ALCALDE.

RAMONA Sobre don Mamerto caiga
la cuchilla de la ley, 845
que es el hombre más perverso
que come pan.
ALCALDE Ya lo sé;
por eso la justicia
días ha andaba tras él
pero es fuerza que el señor 850
sea arrestado también
hasta que pruebe...
BENIGNO Sargento,
ya he probado hasta la hez
el cáliz de la paciencia,
y por vida de Luzbel 855
que estoy harto hasta no más
de ser tan hombre de bien;
y a mí no me prende nadie,
o ¡voto a... y por vida de...!
que hago antes una de púpulo 860

de las canas a mi sien, 905
de la tos a mis pulmones,
ni de la gota a mis pies;
ni puedo volverme mozo
siendo ya Matusalén;
ni para ponerme flaco 910
me he de quedar sin comer.
ALCALDE Todo eso será muy cierto,
pero mañana hará usted
centinela...
LORENZO No la hará.
Tome usted su baja.

(Le da una papeleta.)

ALCALDE (Examinándola.) ¿A ver? 915
Está en regla.
BENIGNO (Abrazando a DON LORENZO.)
¡Amigo mío!
ALCALDE Haré que el cabo furriel
nombre a otro, y que recojan
los chismes...
BENIGNO No es menester.
Mateo los llevará. 920
MATEO Con mucho gusto.
ALCALDE Ea pues,
ya no hay nada de lo dicho.
Que ustedes lo pasen bien.

Escena XXI

BENIGNO. DOÑA RAMONA. DON LORENZO.

LORENZO ¡Pobre amigo! Tan honrado,
tan bueno...
BENIGNO ¿Adónde me iré 925
que lo sea impunemente?
LORENZO ¿Qué se yo? Difíciles;
que aquí y en todo país
si el hombre se hace de miel,
moscas le comen.
BENIGNO (Caviloso.)
Si hubiera 930
monjes cartujos, a fe
que con ellos... -En Madrid
yo no he de acabar el mes.-

Los cuácaros... Entre cuácaros
estaría como un rey. 935
LORENZO Despacio lo pensaremos
cuando más sereno estés.
RAMONA Yo, víctima desdichada
de la más negra doblez;
yo, que te amo tan de veras, 940
Benigno, te seguiré
adonde quiera que vayas,
a fuer de hermana y a fuer
de criatura sensible
y de compañera fiel. 945
BENIGNO ¿Tú conmigo? Vade retro!
Ya tu cariño probé,
y todas mis desventuras
acaso han nacido de él.
RAMONA Bien sabe Dios...
BENIGNO No te canses, 950
porque hablas con la pared.
Nuestros genios son opuestos;
Y, acabando de una vez,
yo suspiro por la paz;
este es mi supremo bien..., 955
y no es posible gozarla
al lado de una mujer.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

